

El impacto demográfico de la migración internacional en las estructuras poblacionales a nivel municipal en México, 1990-2015

Juan Bermúdez, Schwarz C. Méroné y Alejandra Reyes¹

Resumen

El artículo tiene como objetivo analizar la estructura poblacional de los municipios altamente afectados por la migración internacional para el periodo 1990-2015. La metodología consiste en clasificar los municipios con base en el Índice de Intensidad Migratoria estimado para el año 2010. Para controlar los efectos de la migración interna, así como del resto de los fenómenos demográficos, se elaboran supuestos y estimaciones de las tasas netas de migración a nivel municipal. Entre los resultados se encuentra que en los municipios de alta intensidad migratoria no se ha detenido la emigración, sino que se posterga a una mayor edad, y que existe una tasa de envejecimiento más alta que a nivel nacional, ocasionada por una pérdida de población en edades laborales y reproductivas. Asimismo, se exploran las diversas potencialidades y límites que tiene el Índice de Intensidad Migratoria para estudiar procesos históricos migratorios y regionales.

Términos clave: migración, retorno, inmigrantes, emigración, transición demográfica, alta intensidad migratoria, municipio.

Introducción

México es conocido por ser un importante país de emigración. En 2015 ocupaba el segundo lugar entre los países con el mayor número de emigrantes en el mundo, siendo superado solo por India. Respectivamente,

México e India cuentan con alrededor de 12 y 15 millones de nacionales que residen fuera de su territorio. Junto con estos dos países, Rusia, China y Bangladesh conforman el Top 5 de naciones de procedencia de los migrantes a nivel mundial (CONAPO y BBVA Fundación y Research, 2018). En el caso mexicano esta situación es el resultado de una larga y muy arraigada tradición de emigración, dirigida esencialmente hacia Estados Unidos (EE. UU.). Según datos de la encuesta estadounidense American Community Survey (ACS, por sus siglas en inglés), un total de 11.9 millones de mexicanos vivía en ese país en 2016, cifra que equivalía a diez por ciento de la población mexicana residente en México. Si a esa cantidad se le añade el monto de descendientes de mexicanos de segunda y tercera generación, la población de origen mexicano en esa nación asciende a alrededor de 37.5 millones de personas (CONAPO y BBVA Fundación y Research, 2018), es decir, casi el 30 por ciento de la población de México en 2015.

Al igual que los otros componentes de la dinámica demográfica -fecundidad y mortalidad-, la migración afecta los rasgos de la población del país de origen y de destino de distintas maneras. En efecto, según los volúmenes, la constancia y los grupos etarios que la protagonizan, la migración puede acelerar o disminuir el ritmo de la transición demográfica, además de reducir o aumentar el tamaño de la población en el origen o el destino (Morrill, 1995; Breton *et al.*, 2009; Behar, 2009). En el mismo orden de ideas, Dirk Jaspers (1987) afirma que en países donde las tasas de fecundidad y mortalidad disminuyen de manera

¹ Dirección General de Planeación en Población y Desarrollo, Secretaría del Consejo Nacional de Población (juan.bermudez@conapo.gob.mx; coulange.merone@conapo.gob.mx; alejandra.reyes@conapo.gob.mx).

sustancial, la migración adquiere mayor trascendencia en la dinámica poblacional. Esta idea refleja la situación de México, donde el régimen demográfico vigente desde la segunda mitad del siglo pasado, que se caracteriza por niveles bajos de fecundidad y mortalidad, acentúa el papel de la migración —especialmente la emigración a Estados Unidos— en la dinámica demográfica (Partida, 2017).

En otras palabras, la migración ha adquirido un mayor peso en la demografía de México desde que la fecundidad y la mortalidad empezaron a disminuir. No obstante, aunque lo anterior es cierto a nivel agregado, el fenómeno migratorio no se manifiesta con la misma intensidad ni tiene las mismas repercusiones en todas las subdivisiones político-administrativas. Por ello, la literatura sobre el tema distingue una región migratoria tradicional, compuesta por nueve estados del centro-occidente del país,² de otra no tradicional, conformada por las entidades restantes (Durand y Massey, 2003; Lozano, 2002). Aun así, dentro de esas macroregiones, la migración internacional no impacta a los municipios con la misma magnitud, por lo que se ha creado el Índice de Intensidad Migratoria (IIM),³ construido por el Consejo Nacional de Población (CONA-

PO), que muestra un acercamiento más específico al fenómeno, y permite observar que existe un número considerable de municipios fuera de la región tradicional con alta intensidad migratoria, mientras que algunos municipios de dicha región presentan un índice bajo o muy bajo (CONAPO, 2002, 2012).

De acuerdo con lo anterior, el objetivo de este trabajo es analizar el impacto de la migración internacional en la estructura poblacional de los municipios con una alta intensidad migratoria en México durante el periodo de 1990 a 2015, utilizando dos herramientas: el análisis de los indicadores demográficos básicos y de las estructuras poblacionales. Para este efecto, se utiliza la información de los censos de población de 1990, 2000 y 2010, los conteos de 1995 y 2005, y la Encuesta Intercensal de 2015. El artículo está dividido en cuatro secciones. En la primera se expone, brevemente, la historia migratoria entre México y EE. UU. La segunda se refiere a la aproximación metodológica que guía el trabajo. La tercera muestra y analiza las estructuras poblacionales de los municipios. Por último, se presentan algunas reflexiones sobre el ejercicio.

La migración de México a Estados Unidos: resumen de la historia

La migración México-EE. UU. es un fenómeno de larga data que ha atravesado varias etapas, mismas que han sido determinadas por factores económicos, políticos y demográficos propios de ambos países (Durand y Massey, 2003). Esta corriente migratoria surgió entre finales del siglo XIX y principios del XX en un contexto marcado, en el lado de México, por profundas transformaciones en la organización del sector agrícola, el desarrollo de las infraestructuras ferroviarias, así como por las convulsiones políticas y sociales derivadas de la Revolución de 1910. Del lado de Estados Unidos el comienzo de la migración mexicana fue acotado por las restrictivas leyes migratorias contra la entrada de personas provenientes de China (1882) y Japón (1907), la disminución de la migración europea a partir de la Primera Guerra Mundial, y la creciente demanda de mano de obra de una economía estadounidense en pleno desarrollo (Massey, Durand y Malone, 2009). Estos factores sentaron las bases no solo para el ini-

² Los estados referidos son: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

³ El Índice de Intensidad Migratoria (IIM) es una medida resumen descriptiva ponderada elaborada a partir de la técnica de componentes principales, que se estima desde el año 2000. Este índice está compuesto por los porcentajes de viviendas u hogares (a nivel estatal y municipal) en los cuales está presente alguno de los cuatro elementos con los que se mide la migración internacional en México: remesas, retorno, emigrantes y circulares (CONAPO, 2012).

Es importante aclarar tres puntos acerca del IIM: 1) no se trata de una medida de la emigración, pues como ya se mencionó, además de ésta, incluye el retorno, las remesas y la circularidad. De esta forma, los municipios con una alta o muy alta intensidad pueden exhibir una gama muy diversa de niveles de emigración; 2) se trata de una medida relativa que se basa en el número de viviendas con algún componente de la migración internacional con respecto al total de viviendas distribuidas espacialmente en un estado o municipio, es decir, en un municipio con una gran cantidad de viviendas es más probable que su intensidad sea baja, ya que el fenómeno migratorio no es tan intenso con relación al total de viviendas o hogares; y 3) no es comparable en el tiempo, dado que es un fenómeno que se mide en un punto en el tiempo y dependerá de la nueva distribución que se presente en los componentes y de los máximos-mínimos que se manifiesten en el proceso de estratificación en cada punto, por lo que no existe un criterio unitario; el índice absoluto de intensidad migratoria (IAM, 2000-2010) trata de solucionar la comparabilidad pero este problema no se resuelve en el proceso de estratificación. (CONAPO, 2012).

cio sino también para la continuidad del intenso flujo migratorio entre los dos países. Esa migración, inicialmente limitada a algunas entidades del occidente y centro de México, ha ampliado su esfera de influencia durante las últimas décadas, incluyendo a estados que hasta hace algunas décadas estaban apartados del circuito migratorio internacional.

De acuerdo con Durand y Massey (2003), cuando se analiza la dinámica histórica de la migración México-EE. UU. aparecen cinco etapas de entre 20 a 22 años de duración, caracterizadas por ser una serie marcada, entre otros rasgos, por una alternancia entre apertura y cierre parcial de la frontera entre los dos países, permitiendo una mayor o menor circulación del flujo migratorio. Otra peculiaridad de esos vaivenes radica en que han correspondido esencialmente a políticas migratorias adoptadas desde el vecino país. Lo anterior ha dejado un margen reducido al Estado mexicano para incorporar el fenómeno dentro de una estrategia de desarrollo regional o de ordenamiento territorial, pues los distintos momentos de la migración han respondido a factores como las fluctuaciones en el ciclo económico de EE. UU., el estado de su política interior o las necesidades de mano de obra para las labores de baja calificación de su mercado laboral. Como consecuencia del último factor, hasta mediados de los ochenta el flujo estuvo caracterizado por un alto grado de masculinización, circularidad, carácter rural-rural y focalizado en su mayoría en la región migratoria tradicional en México, todo lo cual, sin duda, afectó de manera particular a la demografía de las comunidades hasta esa década.

A partir de la aplicación de la Ley de Reforma y Control de Inmigración en 1987 (Immigration Reform and Control Act - IRCA) en EE. UU., el fenómeno fue complejizándose, abarcando perfiles muy diversificados y prácticamente a todas las entidades federativas mexicanas. El IRCA derivó en una vigorosa corriente de emigración de mexicanos hacia Estados Unidos, ya fuera con documentos o sin ellos (Durand y Parrado, 1999). Se calculó que un total de cuatro millones de mexicanos entraron al país del norte durante el periodo de vigencia de esa ley (1987-1996). Además, la migración empezó a feminizarse y a tornarse más permanente, mientras que se diversifica-

ron los estados de llegada de los migrantes dentro de la Unión Americana, así como sus nichos laborales. La emigración mexicana a EE. UU. experimentó una nueva etapa a partir de 1994 con la crisis económica de México, generada por la devaluación del peso y la inserción del país en el mercado internacional a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Una respuesta a esto fue una política migratoria de disuasión y control fronterizo, en 1996, con la adopción de la Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act, sin lograr disminuir los números de cruces no documentados.⁴

Para la primera mitad del decenio de 2000 tal comportamiento migratorio siguió en aumento a pesar de la adopción de una serie de leyes anti-inmigratorias⁵- a nivel federal y en algunos estados- a raíz de los ataques terroristas del 11 de septiembre. Sin embargo, a partir de la mitad de la década, el ritmo de crecimiento del flujo migratorio mexicano a EE. UU. empezó a bajar mientras que los saldos netos migratorios giraron alrededor de cero (Passel *et al.*, 2012). Esta situación resultó del retorno considerable de mexicanos con sus hijos nacidos en la nación vecina; entre 2009 y 2014 más de un millón de personas de ambas categorías salieron de Estados Unidos rumbo a México (González-Barrera, 2015). De acuerdo con Villarreal (2014), estas tendencias responden, en gran parte, a la menor demanda laboral en los mercados de trabajo específicos de los mexicanos en aquel país -derivada de la crisis económica de 2008-, así como a cambios económicos, sociales y demográficos en México.

A inicios de 2010, la cuestión política se convirtió nuevamente en un factor importante, producto del incremento de devoluciones del interior de EE. UU., es decir, la expulsión de personas que tenían una lar-

⁴ Con datos de la EMIF Norte se estima que en 1995 el flujo de migrantes procedentes de México (Sur) sin documentos cuyo destino era EE. UU. fue de 216 mil, en 1999 se incrementó a 234 mil, el máximo histórico fue el año de 2007, con 682 mil eventos, y el mínimo histórico presentado en las EMIF es 2015, con 41 mil eventos.

⁵ Algunas legislaciones a nivel federal que afectan a la población no documentada y legislan los procesos de entrada, salida y permanencia en EE. UU. después del 2000: 2001, USA Patriot Act; 2002, Enhanced Border Security and Visa Entry Reform Act; 2002, Homeland Security Act; 2004, National Intelligence Reform and Terrorism Protection Act; 2005, Real ID Act; 2006, Secure Fence Act; 2010, Border Security Act; y en 2017 la expansión de la Sección 287(g) (Pren y Massey, 2013).

ga estadía en esa nación y con penas criminales. Esto último condujo al incremento de grupos en defensa de los migrantes y sus familias, lo cual permitió la negociación e implementación de dos programas que, entre otros efectos, protegían a ciertos grupos poblacionales que no contaban con documentos de residencia en ese país contra la deportación: el Deferred Action for Childhood Arrivals-DACA en 2012 y el Central American Minors CAM Parole Program-CAM en 2014. Ambos programas fueron derogados en 2017 con el arribo de una nueva administración, por lo que hasta ahora estas políticas no han significado un cambio para la población mexicana —en los volúmenes del retorno de mexicanos o de inmigración—, en parte por la tendencia a la baja del flujo, la cual se estabilizó alrededor de 2012. Este punto se reforzará más adelante.

La serie de sucesos ocurridos en la emigración mexicana a EE. UU. durante los últimos 25 años, especialmente desde la implementación del IRCA —incluso desde periodos anteriores— repercute de manera significativa en la estructura poblacional de las comunidades de origen en México, no obstante el peso de los otros componentes de la dinámica demográfica. Como se señaló antes, las consecuencias demográficas del proceso migratorio internacional en las regiones de origen o retorno son diversas y se relacionan con la magnitud del fenómeno y las características de las personas que conforman los flujos migratorios. Por tanto, en este artículo se espera comprobar que las olas migratorias resultantes de la aplicación del IRCA, la crisis económica en México a principios de la década de los noventa, así como la inflexión de la emigración a partir de la segunda mitad de los 2000, se reflejan en el tamaño y la composición por edad y sexo de los municipios con alta intensidad migratoria. Una forma para analizar esta situación es mediante la pirámide de población, la cual evidencia el sexo y los grupos etarios más afectados por uno u otro de los componentes de la dinámica demográfica. En el caso específico de la migración, Morrill (1994) resume los efectos en dos combinaciones típicas:

1. La emigración de los grupos jóvenes incrementará la proporción de personas en edades avanzadas mientras reducirá los nacimientos.

2. La emigración de población envejecida aumentará la proporción de los grupos más jóvenes y disminuirá los volúmenes de muertes.

Dado que la migración mexicana es principalmente laboral, y por tanto involucra de manera esencial a jóvenes, se espera encontrar escenarios similares al primer caso en los municipios altamente afectados por la migración internacional.

Aspectos metodológicos

Este trabajo analiza el impacto demográfico de la migración internacional en las estructuras poblacionales de 1990 a 2015 de los municipios que presentaron un Índice de Intensidad Migratoria alto y muy alto en 2010; en concreto, se contrasta su estructura poblacional durante distintos cortes transversales dentro del lapso estudiado. El periodo de 1990-2015 fue elegido debido a que durante su transcurso ocurrieron los eventos mencionados en el apartado anterior, los cuales se configuraron como hitos en la dinámica reciente de la migración México-EE. UU., lo cual permite analizar con mayor exactitud el impacto del fenómeno en la estructura poblacional de los lugares de origen. En particular, se consideró que permitiría recabar efectos de la aplicación del IRCA, de la crisis económica de 1994 en México, de la Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act, del descenso de la migración, y de la estabilización de la misma.

Los cortes de comparación de las estructuras poblacionales son los siguientes años: 1990, 1995, 2000, 2005, 2010 y 2015. Se considera como referencia la medición del IIM de 2010, es decir, manteniendo la categorización de los municipios de este año en los cortes transversales contemplados, no se podrían apreciar los cambios si se analiza a grupos distintos de municipios en cada punto en el tiempo. Sin embargo, para el año 2000 se advierte que algunos de los municipios registran un IIM diferente al que tienen en 2010,⁶

⁶ Entre 2000 y 2010, 108 municipios (4.4% del total) han cambiado de categoría de forma radical, pasando, por ejemplo, de una intensidad muy baja a muy alta o viceversa. Dada la construcción del Índice de Intensidad Migratoria suponemos que es una buena aproximación en el nivel de arraigo o consolidación de la cultura migratoria, expre-

y que no se disponen de referentes precisos del IIM en los cortes de 1990, 1995, 2005 y 2015. Entonces, para que haya cambios sustanciales de categoría en el índice en un número importante de municipios durante el periodo en cuestión y dado que este indicador mide manifestaciones del fenómeno migratorio, que por lo general se expresan en periodos relativamente largos, consideramos que los niveles de IIM registrados en 2010 en los municipios son parecidos a lo que pudieran haber sido en los años en que no se dispone de este indicador.

Como se mencionó con anterioridad, la migración internacional no es el único fenómeno que afecta a la estructura poblacional. Los niveles y posibles selectividades pasadas y del momento de fecundidad, mortalidad y migración interna también dejan sus huellas en la composición por edad y sexo que se observa en cualquier corte para determinada comunidad o grupo de comunidades. En ese sentido, en este artículo se asume que los efectos de la fecundidad, con un comportamiento estable que tiende a disminuir, así como la mortalidad, no obstante el incremento de la tasa bruta de mortalidad (Téllez y Muradás, 2018), no alteran las estructuras poblacionales de la misma forma que la dinámica migratoria.⁷ Así, ambos fenómenos actúan con mayor impacto sobre las edades reproductivas-labora-

les de las estructuras poblacionales y afectan en cierta medida las edades extremas de la pirámide.

Precisamente porque la migración interna y la internacional afectan a los mismos grupos etarios, se vuelve necesario controlar los efectos de la primera para poder asumir que los cambios estructurales se deben a la segunda. Por esta razón, se separó a los municipios, según estén afectados de manera significativa por la migración interna, en dos variables: el tamaño poblacional y/o la estructura por edad. Un municipio que capta o pierde un número significativo de personas en el juego de intercambio poblacional no se verá afectado en su estructura por edad a menos que los efectivos ganados o perdidos se distribuyan de forma proporcional en todos los grupos de edad y por sexo, por lo tanto, la diferencia de edades entre sus emigrantes e inmigrantes intermunicipales sería igual a cero o muy cercana. Al final, para el criterio de selección se consideró a los municipios cuyas diferencias de edades entre inmigrantes y emigrantes rebasaron una desviación estándar mayor o menor a seis años, así como a los municipios afectados por la migración interna en su estructura.

Para clasificar a los municipios según si están significativamente afectados en su tamaño por la migración interna o no, se calcularon los saldos netos migratorios intermunicipales, con los cuales se estimaron las tasas de crecimiento social de 2005 a 2010, estimando la desviación estándar de esas tasas, excluyendo a los valores atípicos.

Por último, los municipios cuya tasa de crecimiento social rebasó una desviación estándar⁸ fueron ubicados como significativamente afectados en su tamaño por la migración interna, correspondiendo a aquellos con una tasa mayor o menor a seis por ciento durante el quinquenio. Al conjuntar estos dos criterios (tamaño y estructura) de la migración interna se obtiene una matriz que clasifica a los municipios según

sada por los niveles de recepción de remesas, la emigración, el retorno y la circularidad. Si bien en respuestas a situaciones particulares cualquiera de estas manifestaciones del fenómeno migratorio puede ocurrir de forma repentina, se necesitan periodos relativamente largos para convertirse en un fenómeno estable o expandirse. O sea, por alguna modificación en uno o más de los componentes del índice, los 108 municipios referidos han presentado esa diferencia entre 2000 y 2010, pero habría que esperar más tiempo para saber si en realidad se trata de una tendencia duradera. Por esta razón, se consideró que su clasificación en 2010 puede corresponder a la situación habitual de manifestación del fenómeno migratorio.

⁷ Cabe señalar que, de acuerdo a diversos trabajos (Cárdenas, 2014; Cárdenas-Romo, Echarri y García, 2015; Ordorica, 2016), la violencia en México analizada a través de los homicidios que se han registrado con mayor intensidad en algunos municipios del país ha tenido serias repercusiones en los niveles de mortalidad, de tal manera que se ha estimado un estancamiento o disminución de la esperanza de vida de los hombres. Con el objetivo de acercarnos a la interpretación de las estructuras poblacionales ocasionadas por la migración internacional se calcularon las tasas de homicidio ocurridos en los municipios de alta intensidad migratoria de 1990 a 2010; dichas tasas son más elevadas en los años de 1990, 1995 y 2010 (24.34, 20.84 y 20.91 homicidios por cada 100 mil habitantes, respectivamente) mientras que en 2000 y 2005 reflejan un menor indicador de 12.88 y 12.22, para cada año.

⁸ Se observó que las tasas de crecimiento social, así como la diferencia de edad entre inmigrantes y emigrantes, se distribuyen de manera leptocúrtica, es decir, la variabilidad es muy poca. Así, se confirma que por lo general en los flujos de migrantes internos se compensan las entradas con las salidas, por tanto, este fenómeno no afecta de manera generalizada las estructuras poblacionales, no obstante, se seleccionó las que están debajo de una desviación estándar para asegurar que los cambios estructurales se debían exclusivamente a la migración internacional.

sean afectados (Sí) o no por la migración interna, a lo que se añadió la reclasificación del Índice de Intensidad Migratoria 2010 en nivel bajo, medio y alto, como elemento que determina lo afectado de estas mismas unidades geográficas en términos de la migración internacional (véase cuadro 1).

Según la información del cuadro 1, en 2010, un total de 785 municipios con una población de 23 363 621 personas (20.8% de la población nacional) fue afectado por la migración interna de acuerdo con los criterios mencionados anteriormente. De este conjunto de municipios, 229 tenían un IIM alto o muy alto—son comunidades afectadas por las dos modalidades de la migración—; 507 registraban un IIM bajo o muy bajo, mientras que 49 se encontraron en la cate-

goría medio. Por otro lado, 1 671 municipios no se ven afectados por la migración interna, sumando una población de 88 972 917 personas (79.2% del total nacional). Entre ellos, 471 presentaban un IIM alto/muy alto, 137 con un nivel medio en este indicador y 1 063 con uno bajo o muy bajo. De acuerdo con el interés previamente expuesto, solo se consideraron los 471 municipios con alta o muy alta intensidad migratoria y que no están afectados significativamente (menos de una desviación estándar) por la migración interna para el análisis. Por último, se sigue la trayectoria hacia atrás en el tiempo de los 471 municipios seleccionados en 2010, como puede apreciarse en la gráfica 1, para estandarizar la comparación de las estructuras poblacionales a lo largo de estos 25 años.

Cuadro 1.
Municipios seleccionados por Índice de Intensidad Migratoria (IIM) y afectación de la migración interna, 2010

Municipios afectados por la migración interna, 2005-2010	Grado del Índice de Intensidad Migratoria, 2010						Total nacional	
	Alto o muy alto (Alto)		Medio		Bajo o muy bajo (Bajo)		Municipios	Población
	Municipios	Población	Municipios	Población	Municipios	Población		
Sí afectado	229	2 248 779	49	458 979	507	20 655 863	785	23 363 621
No afectado	471	10 109 017	137	6 827 917	1 063	72 035 983	1 671	88 972 917
Total	700	12 357 796	186	7 286 896	1 570	92 691 846	2 456	112 336 538

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en los IIM de 2010 y 2000, e INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010.

Gráfica 1.
Municipios seleccionados por IIM y afectación de la migración interna, 1990-2015

Total nacional	2 403 Municipios	2 428 Municipios	2 443 Municipios	2 454 Municipios	2 456 Municipios		2 457 Municipios
					Migración interna	IIM	
					229 Afectado	700	471 Municipios
Municipios seleccionados	462 Municipios	467 Municipios	468 Municipios	470 Municipios	471 No afectado		
					49 Afectado	186	
					137 No afectado		
					507 Afectado	1 570	
					1 063 No afectado		
Año censal	1990	1995	2000	2005	2010		2015

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda 1990, Conteo de Población y Vivienda 1995, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, III Conteo de Población y Vivienda 2005, Censo de Población y Vivienda 2010, y Encuesta Intercensal 2015.

Características sociodemográficas y cambios en los grupos de edad de la población con alta intensidad migratoria, 1990-2015

Las características sociodemográficas según la clasificación del IIM de los municipios constituyen una primera referencia a la estructura poblacional. La clasificación de los municipios de acuerdo al número de habitantes indica que la población que participa intensamente en el proceso migratorio reside en su mayoría en áreas rurales y semi-rurales, 60 comparado con 29 por ciento a nivel nacional. De esta manera, como una primera aproximación, se identifican características sociode-

mográficas propias de los distintos procesos del contexto rural-urbano que ocurren en el país, los cuales se conjugan con las consecuencias demográficas de la elevada migración en las poblaciones de estudio.

De acuerdo con los indicadores sociodemográficos en los municipios de alta intensidad migratoria, hay un índice de envejecimiento más elevado en comparación con el nivel que se registra a nivel nacional (véase cuadro 2). Esta situación se refleja en la mayor dependencia de los grupos en edades inactivas en esos municipios, menores de 15 años y mayores a 64. Vale la pena señalar que estos indicadores han sido consistentes a través de los años y que pueden atribuirse a la emigración de personas en edades productivas y

Cuadro 2.
Indicadores sociodemográficos de la población de municipios con IIM alto versus la nacional, 1990-2015

Municipios con IIM alto no afectados por la migración interna	Nacional												
	Año	1990	1995	2000	2005	2010	2015	1990	1995	2000	2005	2010	2015
Total de población	8 918 755	9 361 940	9 582 296	9 285 305	10 109 017	10 510 930	81 249 645	90 638 604	97 483 412	103 263 388	112 336 538	119 530 753	753
Tamaño de localidad < 5 000 habitantes	5 943 072 (66.6%)	-	6 104 048 (63.7%)	5 722 637 (61.7%)	6 128 592 (60.6%)	6 348 776 (60.4%)	27 937 462 (34.4%)	-	30 185 598 (31.0%)	29 940 386 (29.0%)	32 410 252 (28.9%)	34 353 753 (28.7%)	
Tamaño de localidad >= 5 000 habitantes	2 975 683 (33.4%)	-	3 478 248 (36.3%)	3 562 668 (38.4%)	3 980 425 (39.4%)	4 162 154 (39.6%)	53 312 183 (65.6%)	-	67 297 814 (69.0%)	73 323 002 (71.0%)	79 926 286 (71.1%)	85 177 000 (71.3%)	
Tasa de crecimiento*		5.0	2.4	-3.1	8.9	4.0		11.6	7.6	5.9	8.8	6.4	
Relación de dependencia ²	93	82	81	73	66	63	75	66	64	59	55	53	
Índice de envejecimiento ¹	12	15	17	22	26	30	11	13	15	18	21	26	
Hombre	12	14	17	21	25	28	10	12	13	16	19	24	
Mujer	13	15	18	23	28	32	12	14	16	20	23	29	
Relación de dependencia de menores ⁴	83	72	69	60	52	48	75	66	64	59	55	53	
Razón de sexos o Índice de Masculinidad ³	95	96	92	91	93	94	96	97	95	95	95	94	
Tasa de mujeres en edad fértil ⁵	451	479	478	496	508	504	504	530	522	525	534	533	
Relación niños/mujeres ⁶	590	507	469	405	384	375	489	436	408	366	343	321	
Relación niños/hombres ⁶	668	562	558	490	433	415	523	462	444	401	367	345	

Notas: 1/ Población de 65 años y más de edad entre la población de 0 a 14 años de edad por cada 100 personas.

2/ Población de 0 a 14 y 65+ años de edad, entre la población de 15 a 64 años.

3/ Población masculina dividida entre la población femenina por cada 100 personas.

4/ Total de menores teóricamente inactivos entre el total de personas teóricamente activas por cada 100 personas.

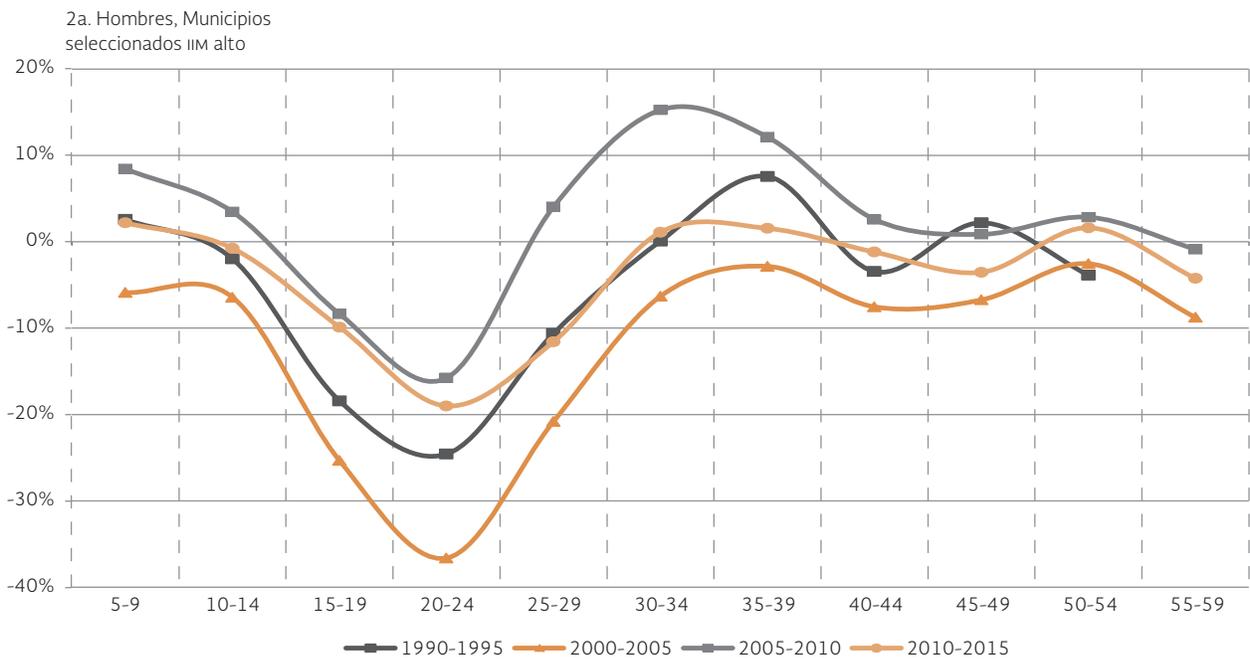
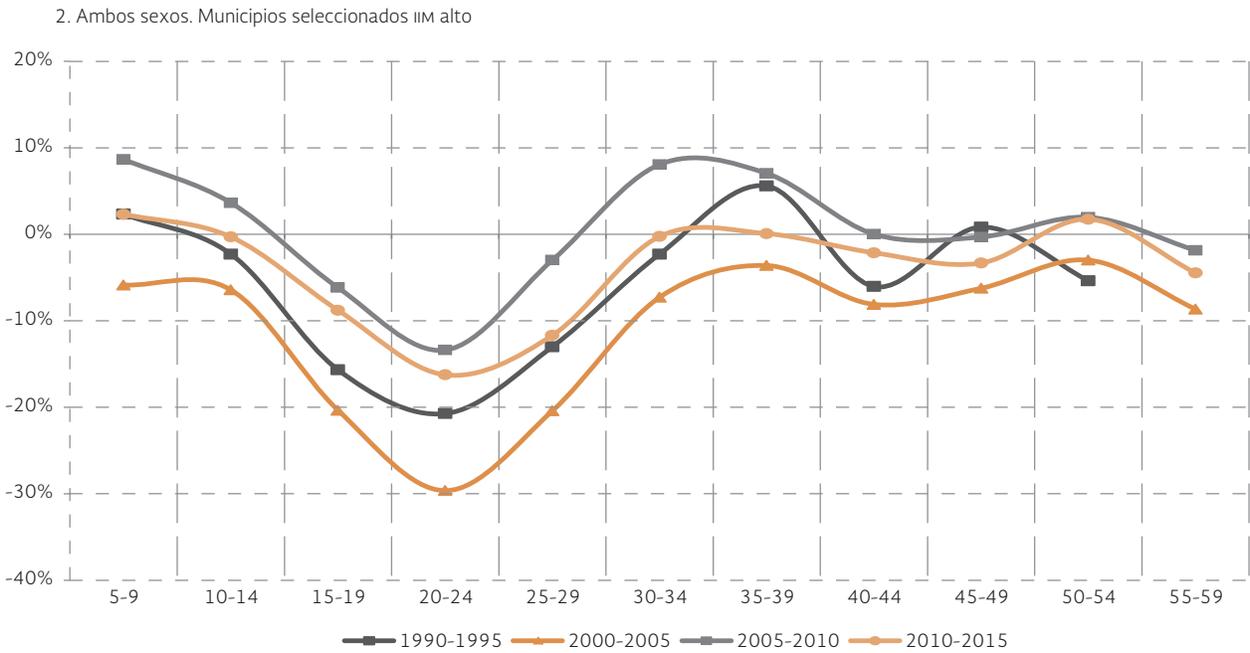
5/ Población femenina de 15-49 años entre población femenina total por cada 1 000 mujeres.

6/ Población de 0-4 años de edad entre la población femenina/masculina de 15 a 49 años de edad por cada 1 000 mujeres/hombres de 15 a 49 años.

*Tasa de crecimiento geométrica quinquenal, suponiendo un crecimiento acumulado de la población.

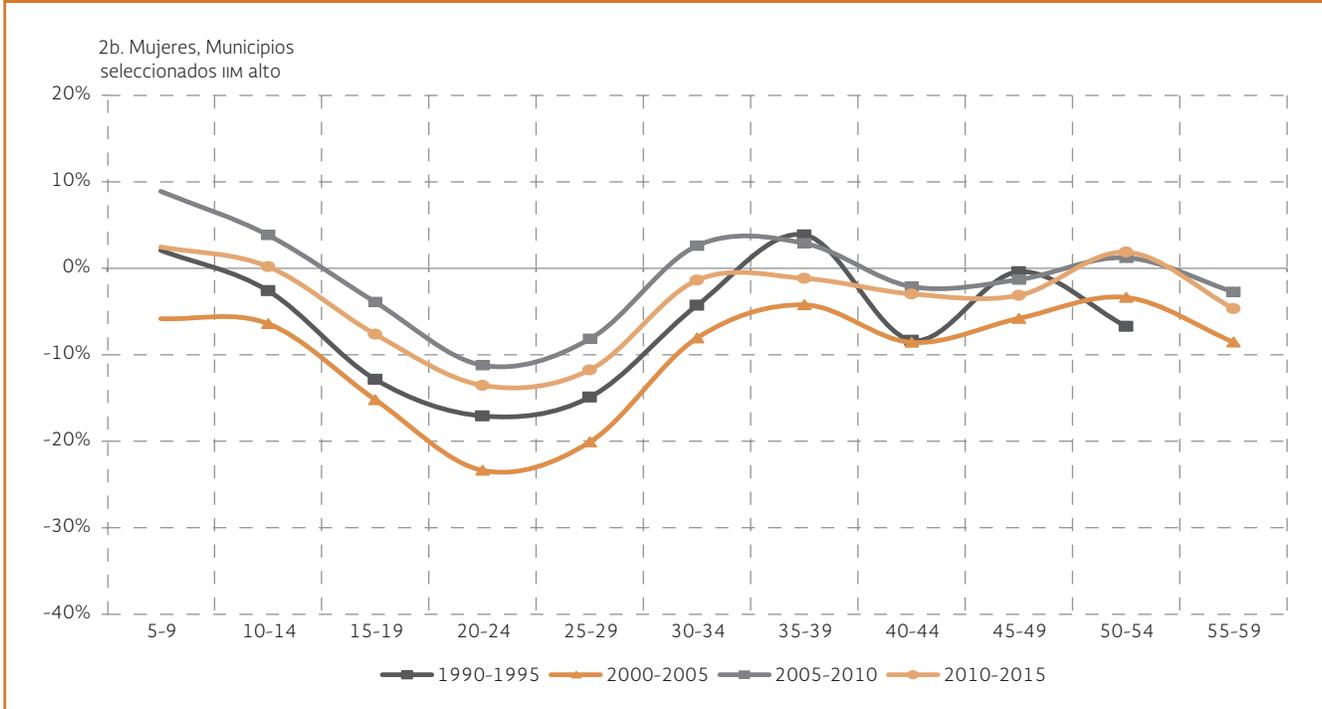
Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda 1990, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, el Censo de Población y Vivienda 2005, Censo de Población y Vivienda 2010, y Encuesta Intercensal 2015.

Gráfica 2.
Tasas de crecimiento de los grupos de edad por quinquenio, según sexo,
(población de municipios con IM alto), 1990-2015



Continúa...

Gráfica 2.
Tasas de crecimiento de los grupos de edad por quinquenio, según sexo,
(población de municipios con IIM alto), 1990-2015



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda 1990, Censo de Población y Vivienda 1995, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Il Censo de Población y Vivienda 2005, Censo de Población y Vivienda 2010, y Encuesta Intercensal 2015.

a un retorno de población en edades avanzadas. Por otra parte, en comparación con los indicadores a nivel nacional, en los municipios que se estudian existe una menor presencia de mujeres en edad fértil, al igual que una mayor relación de niños respecto a mujeres y hombres adultos, situación que refleja la emigración femenina en edades productivas y, por lo tanto, también fértiles, que ocurre desde estas zonas, así como el posible cuidado de los hijos por otros miembros de la familia. Además, se puede apreciar un diferencia importante entre el crecimiento poblacional a nivel nacional y en los municipios con alta intensidad migratoria. Mientras que la población nacional creció de manera acelerada 47 por ciento en 25 años (1990 a 2015), la población en municipios con elevado IIM lo hizo 18 por ciento.

Un acercamiento para analizar el efecto de la migración en la estructura de población de los municipios a través del tiempo se realiza mediante las tasas de crecimiento de los grupos de edad por quinquenio en los municipios con alta intensidad

migratoria (véanse gráfica 2 y anexo 1). En dichas tasas se observa la disminución en el crecimiento de población, principalmente en los primeros grupos de jóvenes (de 15 a 29 años), reducción más notoria durante el quinquenio de 1995 a 2000 y que se sigue manifestando en los siguientes periodos. Es decir, la transición entre los 15-19 y 20-24 años es la que presenta las tasas de crecimiento negativas mayores, por lo que se puede aseverar que esa tendencia no ha cambiado en 25 años.

Por su parte, es importante notar que el retorno se expresa notoriamente en dos comportamientos: el primero es el crecimiento en todos los grupos de edad durante 2005-2010 respecto a 2000-2005, ya que en el periodo 2010-2015 el efecto del retorno se estabiliza pero en el grupo de edad de 30 a 39 años hay un crecimiento nulo, lo que significa que las entradas y las salidas se compensan, por consiguiente, el fenómeno del retorno en México afecta principalmente a la estructura de estos grupos poblacionales. El segundo

comportamiento refiere al incremento en las tasas de crecimiento en el grupo de edad de 50-54 años, el cual pudiera estar asociado al retorno por el retiro laboral en Estados Unidos, ya que se aprecia una forma similar, solo cambia el nivel.

Respecto a los menores de 15 años, se distingue un aumento en el grupo de 5-9 años, posiblemente debido a una mala declaración de edad, mientras que en el siguiente grupo se registra un descenso, probablemente a consecuencia de la emigración familiar. Para el periodo 2010-2015 parece mantenerse y exhibe casi las mismas tasas que en el de 1990-1995, posiblemente derivado de una disminución en la emigración y una participación más homogénea entre los grupos de edad en la migración, así como una disminución en la circularidad.

Según el sexo, como puede esperarse, no se vislumbran cambios notorios con respecto a la tendencia (véanse gráficas 2a y 2b), sin embargo, en la intensidad sí. En los hombres se distingue una mayor intensidad en las tasas, evidenciando el efecto del retorno en los grupos mayores a 25 años, que en su mayoría muestra tasas de crecimiento positivas, afectando la relación de masculinidad, la cual por primera vez en 25 años es igual a la nacional.

En contraste, para las mujeres los cambios son menos respecto a los hombres. Es importante resaltar que en 2010-2015 casi todas las tasas de crecimiento son negativas, por lo que el retorno es menos intenso en mujeres que en hombres, que no alcanzan a compensar las pérdidas poblacionales de un periodo a otro, excepto en el grupo de 50 a 54 años. Derivado de ello es probable que las mujeres tengan estancias más prolongadas que los varones y que la emigración sea un fenómeno más permanente.

El efecto de la emigración en la estructura poblacional, 1990 y 2015

Los resultados generales se muestran en la gráfica 3 y refieren a las estructuras poblacionales de 1990 y 2015 de los municipios con IIM alto en comparación con la estructura nacional de los mismos años y entre ellas. La información arroja cuatro pirámides (P): P1 -IIM alto 1990 versus IIM alto 2015-, P2 -Nacional

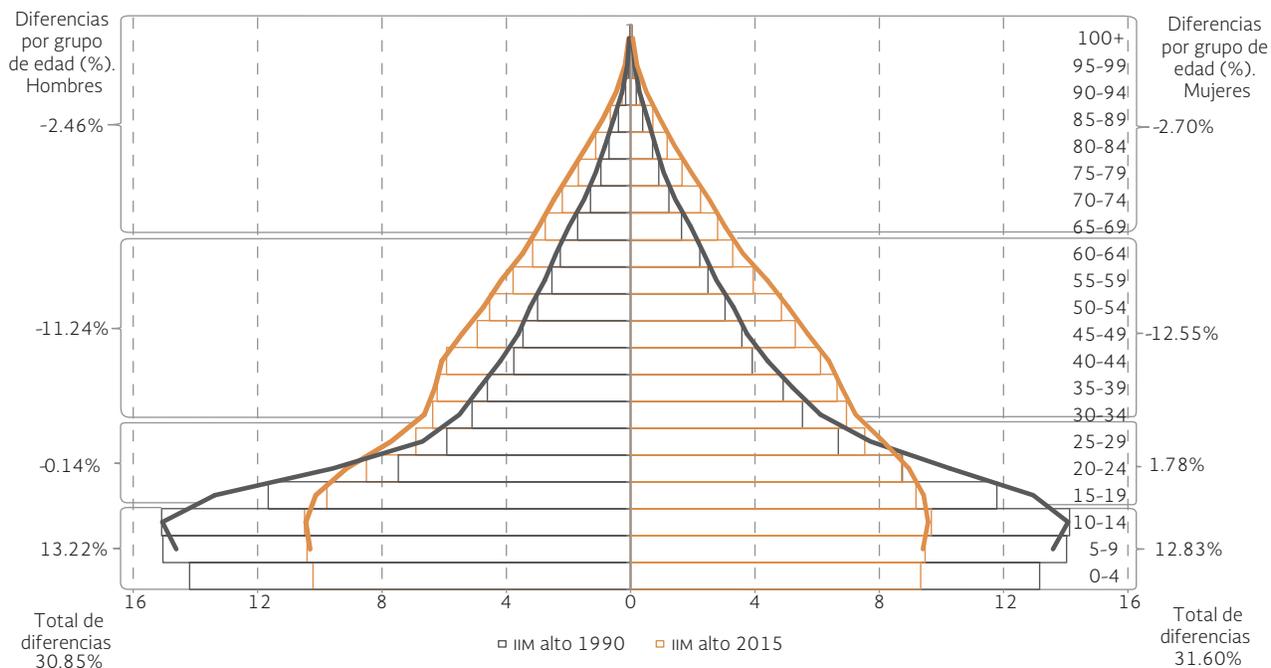
1990 versus Nacional 2015-, P3 -IIM alto 1990 versus Nacional 1990-, y P4 -IIM alto 2015 versus Nacional 2015-. A los lados de las pirámides se destacan las diferencias porcentuales entre ellas por grupo de edad (menores de 0 a 14 años, jóvenes de 15 a 29 años, adultos de 30 a 64 años y adultos mayores de 65 y más) y sexo -una diferencia positiva nos indica una mayor representación de la primera versus la segunda pirámide-, y finalmente una diferencia absoluta quinquenal, lo que permite observar con mayor claridad los cambios entre ellas. Se seleccionaron estos dos años debido a que los cambios son más notorios.

Las pirámides poblacionales de los municipios de IIM alto en comparación con las nacionales no exhiben una forma distinta entre sí, de hecho, las diferencias totales entre ambas pirámides se van reduciendo tanto en la estructura de hombres como de mujeres, de 13.75 y 10.47 por ciento en 1990 (P3) a 9.95 y 8.27 por ciento en 2015 (P4), lo cual se debe a que ambas poblaciones están atravesando por el proceso de transición demográfica, que tiende al envejecimiento en compañía de una baja fecundidad. Este proceso es irreversible a menos que haya un incremento en la fecundidad y solo se puede frenar por un tiempo si hay un aumento en la inmigración (Behar, 2009). Sin embargo, México no es un país que reciba cantidades importantes de inmigrantes, en 2015 se contabilizó un millón de personas nacidas en otro país, representando 0.8 por ciento de la población de ese año (CONAPO-UPM, 2016), por lo que no es una cantidad suficiente para compensar las pérdidas.

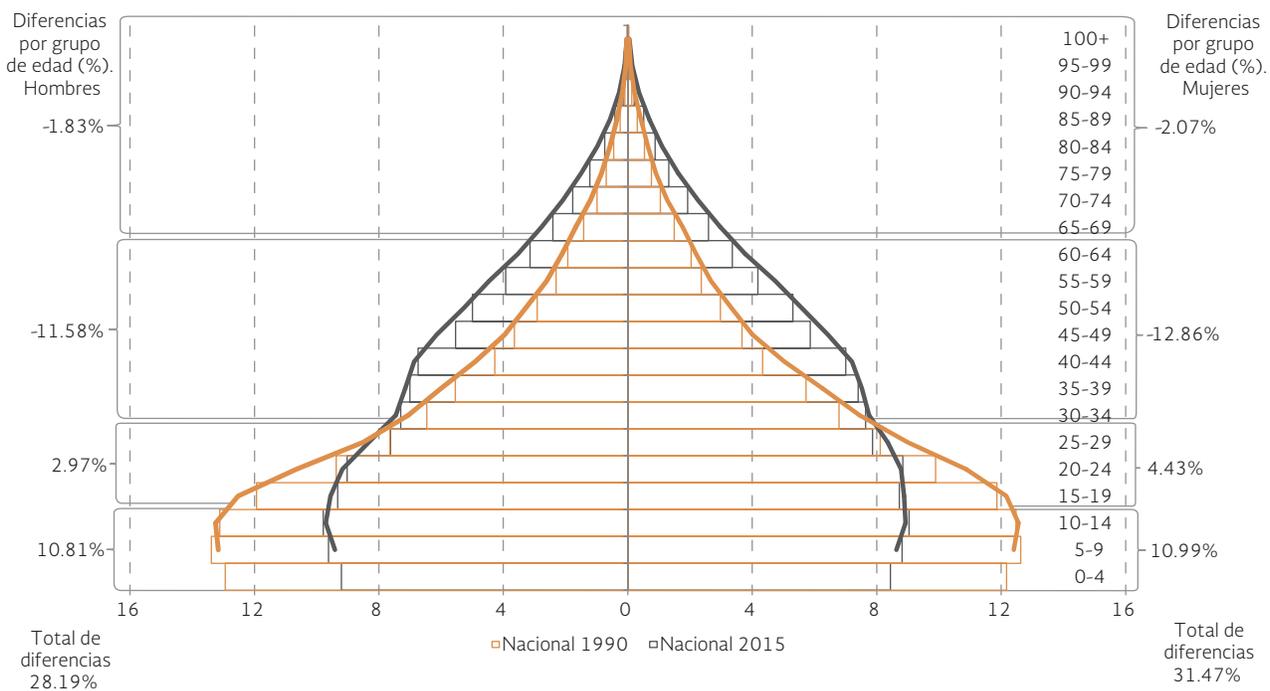
Por su parte, el retorno tampoco es suficiente para compensar las pérdidas de población a nivel nacional, pues debería presentarse un movimiento constante tal y como se experimentó en 2010, en el que 859.5 mil mexicanos retornaron; en 2015 esta cantidad cayó a 495.4 mil. En las comunidades con alta intensidad migratoria observamos (por la curva de la gráfica 2) que el retorno se da mayoritariamente en el periodo de 30 a 39 años, sin embargo, éste no afectó en su totalidad el proceso de emigración, ya que la emigración de jóvenes no se ha detenido, solo ha disminuido su intensidad y tiende a retrasarse. En otras palabras, en las pirámides se exhibe un incremento en la brecha en los adultos mayores entre 1990 y 2015,

Gráfica 3.
Comparación de estructuras poblacionales de los municipios seleccionados con IIM alto 1990 - IIM alto 2015 (P1), Nacional 1990 - Nacional 2015 (P2)

P1—IIM alto 1990 versus IIM alto 2015



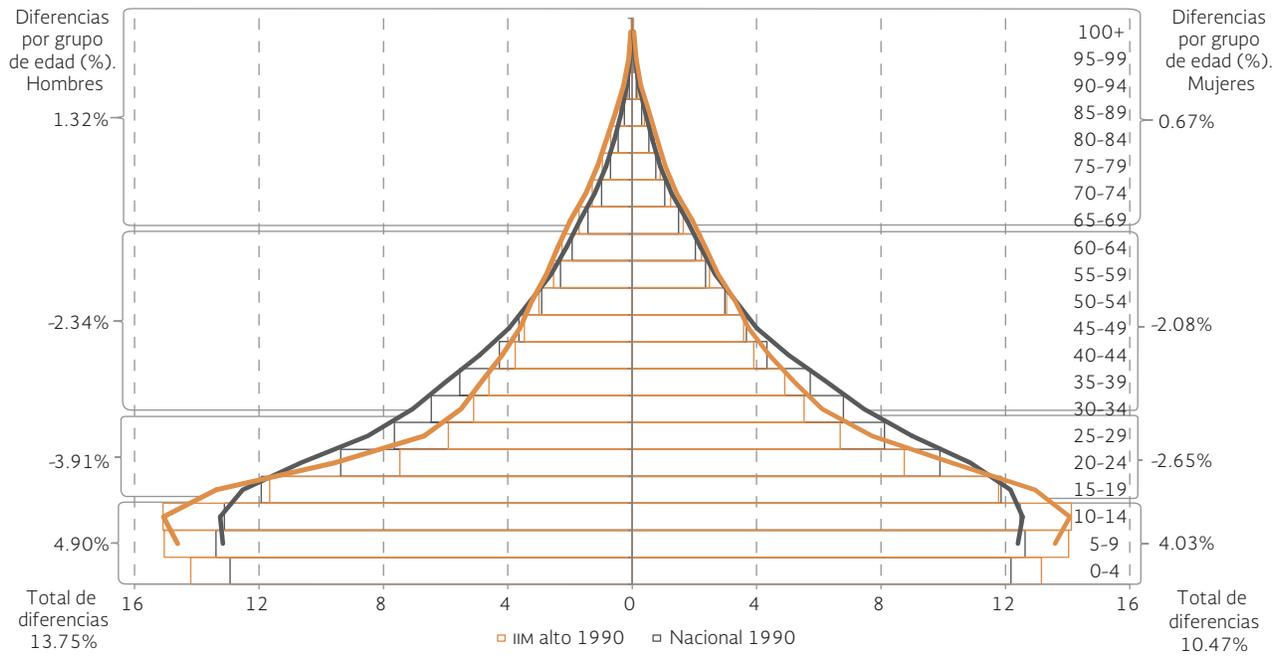
P2—Nacional 1990 versus Nacional 2015



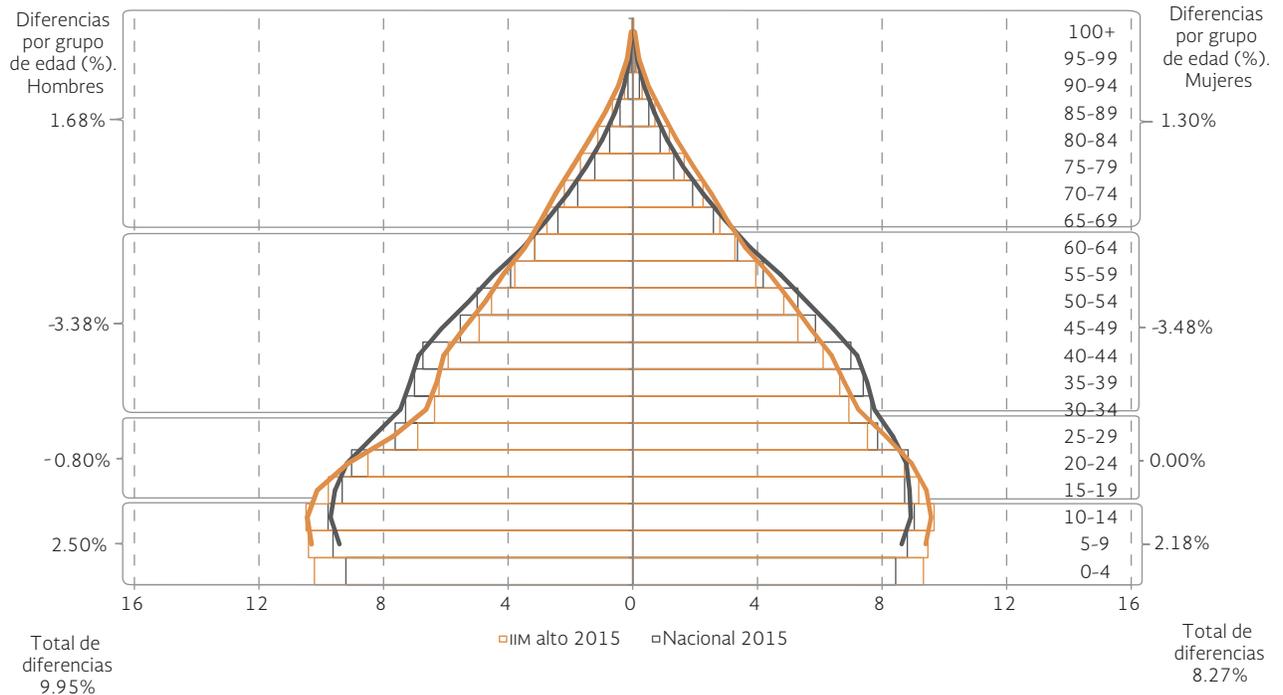
Continúa...

Gráfica 3.
Comparación de estructuras poblacionales de los municipios seleccionados con IIM alto 1990 - IIM alto 2015 (P1), Nacional 1990 - Nacional 2015 (P2)

P3 -IIM alto 1990 versus Nacional 1990



P4 -IIM alto 2015 versus Nacional 2015



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda 1990, Censo de Población y Vivienda 1995, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, II Censo de Población y Vivienda 2005, Censo de Población y Vivienda 2010, y Encuesta Intercensal 2015.

es decir, la población es más envejecida (P1 y P2), la pérdida de población se intensifica en las comunidades con alta intensidad migratoria, al pasar tanto en hombres como en mujeres de -2.34 a -2.08 por ciento (P3) a -3.38 y -3.48% (P4), siendo en este último año más grande la brecha de mujeres, debido a que el retorno de éstas no reporta el mismo patrón que en los varones. Esto indica que sin el retorno tal vez la brecha de los varones sería mayor que la de las mujeres. Con respecto a los adultos mayores, en las mujeres la brecha aumentó el doble en estos 25 años, de 0.67 a 1.3 por ciento (P3 y P4), por tanto, el retorno en hombres ha hecho que la brecha no se amplíe de manera significativa, solo pasó de 1.37 a 1.68 por ciento.

Entre los grupos de edad de 15 a 50 años, al comparar los municipios con IIM alto con la estructura a nivel nacional (P3 y P4) se puede apreciar una “mordedura” a consecuencia de una pérdida de mano de obra o reunificación familiar relacionada principalmente con la emigración internacional,⁹ la cual ha cambiado (P3 y P4), pues se observa un menor peso en los jóvenes tanto en hombres (de -3.91% a -0.80%) como en mujeres (de -2.65% a 0.00%), así como un mayor peso en los adultos, ya descrito anteriormente.

Como se puede apreciar en las gráficas, la población de los municipios con alta intensidad migratoria está más feminizada y con más niños que la tendencia nacional, y esta mayor proporción de mujeres y niños no puede resultar de la migración interna debido a la metodología utilizada. Tampoco el alto porcentaje de niños se vincula con una mayor fecundidad, pues, al igual que las tendencias nacionales, esos municipios también han experimentado el descenso continuo en este indicador aunque en niveles variados. Además, el volumen de migrantes tiene dos características básicas: son personas en edades laborales y corresponden en gran medida a las edades reproductivas, retrasando el calendario de la fecundidad en las comunidades. Ambas situaciones se relacionan en gran medida con la migración internacional, ya que al afectar mayormente a los hombres y mujeres en edades reproductivas, aumenta la propor-

ción de adultos mayores y de niños. En ese sentido, los aspectos relacionados con el envejecimiento se registran con mayor intensidad en los municipios con alta intensidad migratoria, encontrando un vínculo entre migración y envejecimiento, el cual ha sido estudiado por Zúñiga y Vega (2004) y Aguirre (2005).

Por su parte, los municipios con alta intensidad migratoria no se ubican solo dentro de los estados que analíticamente conforman la región migratoria tradicional, sino también fuera de ellos. Se puede decir que si se entiende a la migración como un proceso histórico de larga data que se ve reflejado en las estructuras poblacionales, y dado que los municipios que se encuentran en la región tradicional tienen una estructura poblacional parecida a la de los municipios que están fuera de los no tradicionales (véase anexo), ello sugiere que han existido municipios fuera de la región tradicional que se han insertado en el circuito migratorio internacional y que son comunidades pioneras dentro de sus estados en relación con el fenómeno. De hecho, los mapas que ilustran el grado de intensidad migratoria en los municipios demuestran que el fenómeno traspasa los límites estatales para conformar áreas de influencia que involucran a comunidades de la región no tradicional (véase mapa 1). Así, el IIM no solo nos alerta sobre las regiones que se encuentran en un proceso más intenso de transición demográfica, sino además nos permite identificar por regiones zonas migratorias históricas.

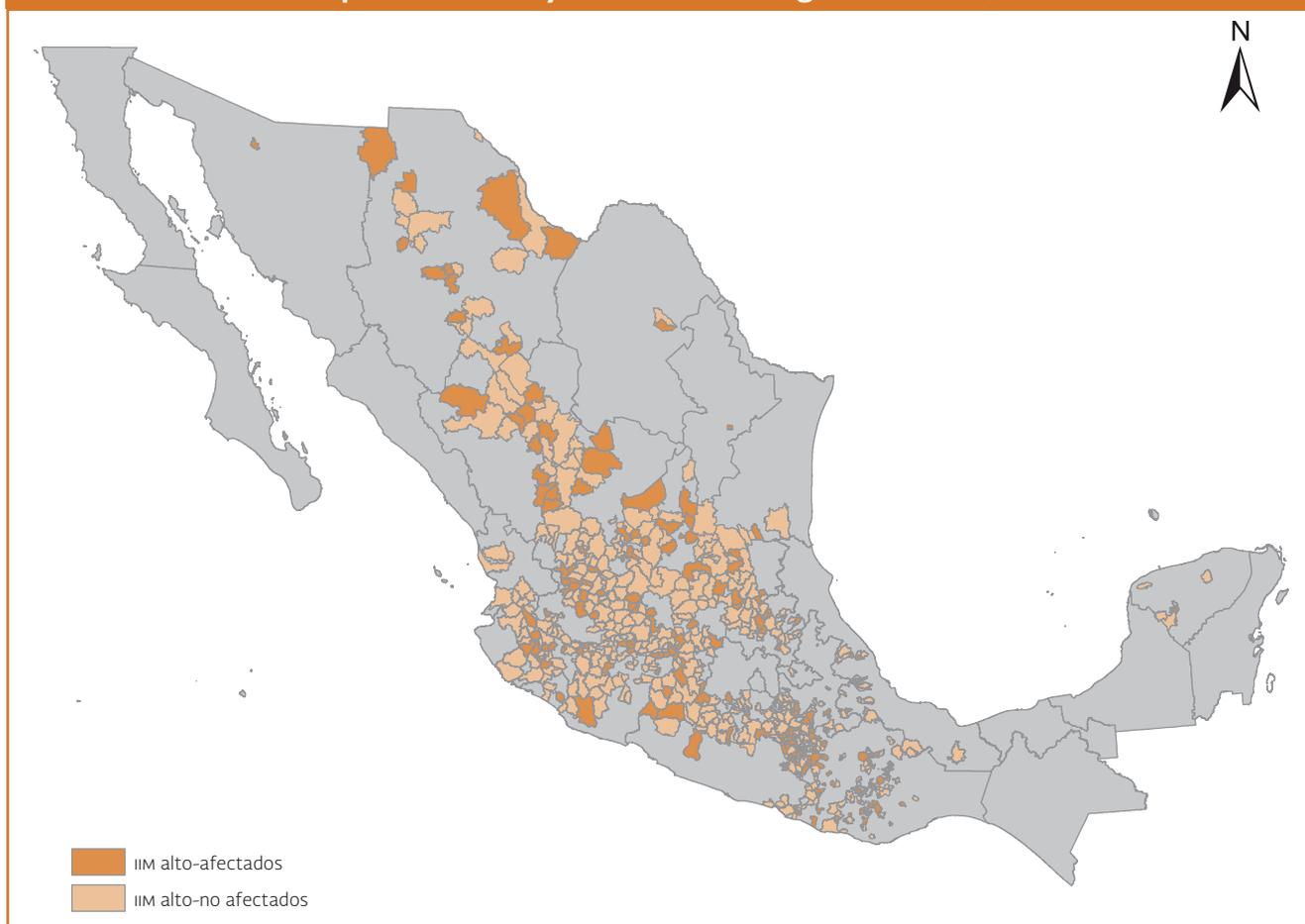
Conclusiones

Se ha encontrado una aparente continuidad en las estructuras poblacionales dentro de los municipios con alto Índice de Intensidad Migratoria, lo que ha llevado a esbozar que si la migración es un fenómeno de larga duración que se ha arraigado en ciertos municipios, el IIM es un buen indicador para conocer municipios preponderantemente históricos, al menos desde la década de 1980, lo cual ha ayudado a formalizar regiones históricas.

Además, se ratifican los efectos de la migración, en este caso internacional, sobre las estructuras poblacionales, es decir, la pérdida de población joven genera un incremento en los porcentajes de niños y

⁹ Se pueden imputar las pérdidas a la emigración internacional porque los otros componentes de la dinámica demográfica, inclusive la migración interna, están controlados en las dos categorías de municipios.

Mapa 1.
Municipios con IIM alto y afectación de la migración interna, 2010



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda 1990, Censo de Población y Vivienda 1995, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, III Censo de Población y Vivienda 2005, Censo de Población y Vivienda 2010, y Encuesta Intercensal 2015.

adultos mayores. Sin embargo, en el caso mexicano, el aplazamiento o la disminución de la migración internacional, así como el proceso avanzado de transición demográfica y el retorno, han acortado las brechas que se presentaban con respecto a la estructura nacional, en especial en niños y jóvenes; en cambio, las brechas entre adultos y adultos mayores se han expandido, aunque no considerablemente, como consecuencia del retorno sobre todo del sexo masculino.

También, se refuerza la diferenciación en el retorno entre hombres y mujeres. Dado que las mujeres de estas poblaciones se encuentran insertas en estas corrientes migratorias desde hace varias décadas y debido a las diferentes características en las que se realiza la emigración entre varones y mujeres

hacia una mayor documentación, las consecuencias del retorno no son tan intensas en los municipios de origen. Es decir, ya que las mujeres tienen estancias más prolongadas en los lugares de destino y dada la menor probabilidad de retornar al mismo lugar de origen, en el caso de los municipios de alta intensidad migratoria habría que explorar cómo ocurren las dinámicas de reunificación familiar de familias transnacionales, así como las dinámicas de inserción o interacción social ante la migración de retorno, de forma diferenciada de acuerdo al sexo.

Asimismo, se vislumbra una inmigración de hijos nacidos en EE. UU., acentuando una probable singularidad demográfica de dichos municipios. Lo anterior indica necesidades de cuidado y educación para esta

población, con posibles características diferenciadas, tales como el idioma y una desvinculación cultural con el país. Además, existe una potencial emigración futura de este grupo, sobre todo si las condiciones socioeconómicas no son favorables en estos municipios, situación viable debido a la doble nacionalidad.

Dadas las condiciones demográficas del país, el proceso de transición demográfica es inevitable, ya no como un proceso de larga duración sino como una realidad, dado que los cambios estructurales derivados de la migración internacional acentúan este fenómeno en los municipios de alta intensidad migratoria. Por tanto, es necesario plantear la necesidad de implementar políticas públicas aptas para atender las demandas de estos municipios más envejecidos -en su mayoría semi-rurales-, en contextos migratorios, considerando cómo estas modificaciones están afectando las dinámicas intergeneracionales y del colectivo en una posible nueva fase de la migración internacional.

Bibliografía y fuentes consultadas

- Aguirre, Alejandro (2005), "El efecto de la migración en el envejecimiento de la población rural. La experiencia de México", CD publicado por la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, Tours, Francia.
- Behar, Cem (2009), "Demographic Developments and "complementarities": Ageing, Labor and migration", en Refik Erzan y Kemal Kirisci (coords.), *Turkish Immigrants in the European Union. Determinants of Immigration and Integration*, Routledge, pp. 13-27.
- Breton, Didier, Stéphanie Condon, Marie Claude-Vallentin y Franck Temporal (2009), "The challenges of population ageing and migration in the French overseas départements", en *Population et Sociétés*, núm. 460, pp. 1-4.
- Cánudas Romo, V., Carlos Echarri y Víctor García (2015), "The stagnation of the Mexican male life expectancy in the first decade of the 21st. century: The impact of homicides and diabetes mellitus", en *Journal of Epidemiology and Community Health*, 69:28-34. Disponible en línea: <http://jech.bmj.com/content/69/1/28.long>
- Cárdenas, Rosario (2014), "Vidas Truncadas: Mortalidad por accidentes y violencia en hombres de 15 a 29 años en México", en *Coyuntura Demográfica*, núm. 5, México, pp. 25-29. Disponible en línea: <http://www.somede.org/images/pdfs/CD5/03cardenas.pdf>
- CONAPO [Consejo Nacional de Población] (2002), *Índice de Intensidad Migratoria México-Estados Unidos 2000*, México.
- _____ (2012), *Índice de Intensidad Migratoria México-Estados Unidos 2010*, México.
- _____ (2014), *Índice absoluto de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2000-2010*.
- _____ y BBVA Fundación y Research (2018), *Anuario de Migración y Remesas. México 2017*, México, 196 pp.
- CONAPO y UPM [Unidad de Política Migratoria] (2016), *Prontuario sobre movilidad y migración internacional. Dimensiones del fenómeno en México*, México, 119 pp.
- Durand, Jorge y Douglas Massey (2003), *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, México.
- _____ y Emilio A. Parrado (1999), "The new era of Mexican migration to the United States", en *Journal of American History*, vol. 86, núm. 2.
- González-Barrera, Ana (2015), *More Mexicans leaving than coming to the U.S.*, Pew Research Center, Washington, D.C., pp. 46. Disponible en línea: http://www.pewhispanic.org/files/2015/11/2015-11-19_mexican-immigration_FINAL.pdf
- Jaspers, Dirk (1987), "Algunas notas sobre la estimación de la migración internacional", en *Notas de Población*, CEPAL-CELADE, División de Población, núm. 43, pp. 25-46.
- Lozano Ascencio, Fernando (2002), "Interrelación entre la migración internacional y la migración interna en México", en *Papeles de Población*, 8(33), 81-100.
- Massey, Douglas, Jorge Durand y Nolan J. Malone (2009), *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*, Cámara de Diputados, México.

- Morrill, Richard L. (1995), "Ageing in place, age specific migration and natural decrease", en *The Annal of Regional Science*, núm. 29, pp. 41-66.
- Ordorica, Manuel (2016), "En Ciudad Juárez los hombres se mueren también y su esperanza de vida se reduce", en *Coyuntura Demográfica*, núm. 9, pp. 15-21. Disponible en línea: <http://www.somede.org/coyuntura-demografica/pdf/numero9/ordorica.pdf>
- Partida, Virgilio (2017), *Conciliación Demográfica de México, 1950-2015*, SEGOB-CONAPO, COLMEX, SOMEDE, UNFPA, México, pp. 296.
- Passel, Jeffrey, Cohn D'Vera y Ana Gonzalez-Barrera (2012), *Net Migration from Mexico Falls to Zero—and Perhaps Less*, Pew Research Center, Washington, D.C., pp. 46. Disponible en línea: <http://www.pewhispanic.org/2012/04/23/net-migration-from-mexico-falls-to-zero-and-perhaps-less/>
- Pren, Karen y Douglas Massey (2013), "La guerra de los Estados Unidos contra la inmigración", en *Documents d'anàlisi geogràfica*, Departament de Geografia, Universitat Autònoma de Barcelona, núm. 69, pp. 209-237. Disponible en línea: https://www.researchgate.net/publication/292091217_La_guerra_de_los_Estados_Unidos_contra_la_inmigracion
- Téllez, Yolanda y Maricruz Muradás (2018), "La dinámica demográfica de México, 1950-2015", en CONAPO, *La situación demográfica de México 2017*, México.
- Villarreal, Andres (2014), "Explaining the Decline in Mexico-U.S. Migration: The Effect of the Great Recession", en *Demography*, núm. 51, vol. 6, pp. 2203-2228.
- Zúñiga, Elena y Daniel Vega (2004), *Envejecimiento de la población de México: Reto del siglo XXI*, CONAPO, México, 78 pp.

Anexo 1.
Tasas de crecimiento de los grupos de edad por quinquenio, según sexo
(población de municipios con IM alto), 1990-2015

General

De 0 a 4 años	De 5 a 9 años	De 10 a 14 años	De 15 a 19 años	De 20 a 24 años	De 25 a 29 años	De 30 a 34 años	De 35 a 39 años	De 40 a 44 años	De 45 a 49 años	De 50 a 54 años	De 55 a 59 años	De 60 a 64 años	De 65 a 69 años	De 70 a 74 años
Gen. 40-45										-5.4%	-10.3%	2.0%	-9.1%	-5.6%
Gen. 45-50									0.8%	-7.6%	-8.6%	1.7%	-1.6%	
Gen. 50-55								-6.0%	-8.4%	-3.0%	-1.9%	-2.8%		
Gen. 55-60							5.6%	-11.2%	-6.2%	2.0%	-4.5%			
Gen. 60-65						-2.3%	-3.7%	-8.1%	-0.3%	1.7%				
Gen. 65-70					-13.0%	-8.5%	-3.6%	0.0%	-3.3%					
Gen. 70-75				-20.7%	-21.5%	-7.3%	7.0%	-2.1%						
Gen. 75-80			-15.7%	-28.4%	-20.4%	8.1%	0.1%							
Gen. 80-85		-2.3%	-18.8%	-29.6%	-3.0%	-0.2%								
Gen. 85-90	2.3%	-0.0%	-20.3%	-13.4%	-11.7%									
Gen. 90-95	6.1%	-6.4%	-6.2%	-16.2%										
Gen. 95-00	-5.9%	3.6%	-8.8%											
Gen. 00-05	8.7%	-0.3%												
Gen. 05-10	2.3%													
De 0 a 4 años	De 5 a 9 años	De 10 a 14 años	De 15 a 19 años	De 20 a 24 años	De 25 a 29 años	De 30 a 34 años	De 35 a 39 años	De 40 a 44 años	De 45 a 49 años	De 50 a 54 años	De 55 a 59 años	De 60 a 64 años	De 65 a 69 años	De 70 a 74 años
Promedio	2.7%	-1.1%	-13.9%	-21.7%	-13.9%	-2.0%	1.1%	-5.5%	-3.5%	-2.4%	-6.3%	0.3%	-5.3%	-5.6%
1990-1995	2.3%	-2.3%	-15.7%	-20.7%	-13.0%	-2.3%	5.6%	-6.0%	0.8%	-5.4%				
1995-2000	6.1%	-0.0%	-18.8%	-28.4%	-21.5%	-8.5%	-3.7%	-11.2%	-8.4%	-7.6%	-10.3%			
2000-2005	-5.9%	-6.4%	-20.3%	-29.6%	-20.4%	-7.3%	-3.6%	-8.1%	-6.2%	-3.0%	-8.6%	2.0%		
2005-2010	8.7%	3.6%	-6.2%	-13.4%	-3.0%	8.1%	7.0%	0.0%	-0.3%	2.0%	-1.9%	1.7%	-9.1%	
2010-2015	2.3%	-0.3%	-8.8%	-16.2%	-11.7%	-0.2%	0.1%	-2.1%	-3.3%	1.7%	-4.5%	-2.8%	-1.6%	-5.6%
Promedio Nacional	4.6%	0.7%	-3.1%	-5.8%	-7.0%	-0.1%	2.1%	-4.3%	-2.5%	-0.9%	-6.9%	0.8%	-7.9%	-4.7%

Hombres

De 0 a 4 años	De 5 a 9 años	De 10 a 14 años	De 15 a 19 años	De 20 a 24 años	De 25 a 29 años	De 30 a 34 años	De 35 a 39 años	De 40 a 44 años	De 45 a 49 años	De 50 a 54 años	De 55 a 59 años	De 60 a 64 años	De 65 a 69 años	De 70 a 74 años
Gen. 40-45										-3.9%	-11.7%	1.3%	-7.7%	-6.8%
Gen. 45-50									2.2%	-8.5%	-8.8%	1.5%	-1.3%	
Gen. 50-55								-3.5%	-10.7%	-2.5%	-0.9%	-3.9%		
Gen. 55-60							7.6%	-12.3%	-6.7%	2.8%	-4.2%			
Gen. 60-65						0.1%	-5.4%	-7.5%	0.9%	1.6%				
Gen. 65-70					-10.6%	-10.2%	-2.9%	2.6%	-3.5%					
Gen. 70-75				-24.6%	-24.2%	-6.3%	12.1%	-1.2%						
Gen. 75-80			-18.4%	-36.2%	-20.8%	15.3%	1.5%							
Gen. 80-85		-2.0%	-24.3%	-36.6%	4.0%	1.1%								
Gen. 85-90	2.6%	-0.3%	-25.3%	-15.8%	-11.6%									
Gen. 90-95	5.6%	-6.4%	-8.4%	-19.0%										
Gen. 95-00	-5.9%	3.5%	-9.9%											
Gen. 00-05	8.4%	-0.8%												
Gen. 05-10	2.2%													

Continúa...

Anexo 1. Tasas de crecimiento de los grupos de edad por quinquenio, según sexo (población de municipios con IM alto), 1990-2015

Hombres

De 0 a 4 años	De 5 a 9 años	De 10 a 14 años	De 15 a 19 años	De 20 a 24 años	De 25 a 29 años	De 30 a 34 años	De 35 a 39 años	De 40 a 44 años	De 45 a 49 años	De 50 a 54 años	De 55 a 59 años	De 60 a 64 años	De 65 a 69 años	De 70 a 74 años
Promedio	2.6%	-1.2%	-17.3%	-26.5%	-12.6%	-0.0%	2.6%	-4.4%	-3.6%	-2.1%	-6.4%	-0.4%	-4.5%	-6.8%
1990-1995	2.6%	-2.0%	-18.4%	-24.6%	-10.6%	0.1%	7.6%	-3.5%	2.2%	-3.9%				
1995-2000	5.6%	-0.3%	-24.3%	-36.2%	-24.2%	-10.2%	-5.4%	-12.3%	-10.7%	-8.5%	-11.7%			
2000-2005	-5.9%	-6.4%	-25.3%	-36.6%	-20.8%	-6.3%	-2.9%	-7.5%	-6.7%	-2.5%	-8.8%	1.3%		
2005-2010	8.4%	3.5%	-8.4%	-15.8%	4.0%	15.3%	12.1%	2.6%	0.9%	2.8%	-0.9%	1.5%	-7.7%	
2010-2015	2.2%	-0.8%	-9.9%	-19.0%	-11.6%	1.1%	1.5%	-1.2%	-3.5%	1.6%	-4.2%	-3.9%	-1.3%	-6.8%
Promedio	4.5%	0.6%	-4.8%	-8.2%	-7.6%	-0.1%	2.2%	-4.0%	-3.3%	-1.4%	-7.6%	-1.0%	-8.7%	-6.2%

Mujeres

De 0 a 4 años	De 5 a 9 años	De 10 a 14 años	De 15 a 19 años	De 20 a 24 años	De 25 a 29 años	De 30 a 34 años	De 35 a 39 años	De 40 a 44 años	De 45 a 49 años	De 50 a 54 años	De 55 a 59 años	De 60 a 64 años	De 65 a 69 años	De 70 a 74 años
Gen. 40-45										-6.7%	-9.0%	2.6%	-10.4%	-4.4%
Gen. 45-50									-0.4%	-6.8%	-8.5%	1.8%	-1.8%	
Gen. 50-55								-8.3%	-6.3%	-3.4%	-2.7%	-1.7%		
Gen. 55-60							3.9%	-10.3%	-5.8%	1.2%	-4.7%			
Gen. 60-65						-4.3%	-2.2%	-8.6%	-1.3%	1.9%				
Gen. 65-70					-14.9%	-7.0%	-4.2%	-2.1%	-3.1%					
Gen. 70-75				-17.1%	-19.2%	-8.1%	2.9%	-3.0%						
Gen. 75-80			-12.8%	-21.0%	-20.1%	2.6%	-1.2%							
Gen. 80-85		-2.6%	-13.2%	-23.4%	-8.2%	-1.4%								
Gen. 85-90	2.1%	0.2%	-15.2%	-11.2%	-11.8%									
Gen. 90-95	6.6%	-6.4%	-3.9%	-13.5%										
Gen. 95-00	-5.8%	3.8%	-7.6%											
Gen. 00-05	8.9%	0.2%												
Gen. 05-10	2.5%													
De 0 a 4 años	De 5 a 9 años	De 10 a 14 años	De 15 a 19 años	De 20 a 24 años	De 25 a 29 años	De 30 a 34 años	De 35 a 39 años	De 40 a 44 años	De 45 a 49 años	De 50 a 54 años	De 55 a 59 años	De 60 a 64 años	De 65 a 69 años	De 70 a 74 años
Promedio	2.8%	-0.9%	-10.5%	-17.2%	-14.8%	-3.6%	-0.2%	-6.4%	-3.4%	-2.8%	-6.2%	0.9%	-6.1%	-4.4%
1990-1995	2.1%	-2.6%	-12.8%	-17.1%	-14.9%	-4.3%	3.9%	-8.3%	-0.4%	-6.7%				
1995-2000	6.6%	0.2%	-13.2%	-21.0%	-19.2%	-7.0%	-2.2%	-10.3%	-6.3%	-6.8%	-9.0%			
2000-2005	-5.8%	-6.4%	-15.2%	-23.4%	-20.1%	-8.1%	-4.2%	-8.6%	-5.8%	-3.4%	-8.5%	2.6%		
2005-2010	8.9%	3.8%	-3.9%	-11.2%	-8.2%	2.6%	2.9%	-2.1%	-1.3%	1.2%	-2.7%	1.8%	-10.4%	
2010-2015	2.5%	0.2%	-7.6%	-13.5%	-11.8%	-1.4%	-1.2%	-3.0%	-3.1%	1.9%	-4.7%	-1.7%	-1.8%	-4.4%
Promedio	4.7%	0.8%	-1.3%	-3.4%	-6.5%	-0.0%	2.0%	-4.7%	-1.8%	-0.4%	-6.3%	2.4%	-7.2%	-3.4%

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda 1990, Censo de Población y Vivienda 1995, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, III Censo de Población y Vivienda 2005, Censo de Población y Vivienda 2010, y Encuesta Intercensal 2015.